



# La Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial

**Fernando Brugman**, Sección de Patrimonio Inmaterial, UNESCO

A lo largo de este trabajo se realiza un balance histórico de la evolución del concepto de patrimonio cultural a través de los documentos generados por un organismo intergubernamental como es la UNESCO, hasta llegar a evaluar los condicionantes políticos y culturales que dieron pie al proceso de elaboración del documento que sirvió de base para la *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, y las consiguientes acciones impulsadas tanto por la UNESCO, como por las decisiones tomadas en el marco de reglamentación internacional sobre el patrimonio cultural inmaterial acerca de su conservación y protección fundamentalmente.

## The Convention for Safeguarding Intangible Cultural Heritage

This study provides a historical overview of the evolution of the concept of cultural heritage through documents published by UNESCO. It analyses the political and cultural conditions that lead to the elaboration of the document which served as a basis for the *Convention for Safeguarding Intangible Cultural Heritage*, and the resulting actions encompassed within the framework of the decisions take within the scope of international regulations on intangible cultural heritage, mainly in terms of the conservation and protection of this type of heritage.

"sucesi n de luminosos bodegones proyectados en una linterna m gica: ilustraciones de alguna remota edición de Las mil y una noches con mercaderes, alfaquies, artesanos, mancebos de botica, estudiantes coránicos pintados sobre un fondo de calderos de chorba, broquetas asadas, sartenes humeantes, cestillos de fruta, cuencos de aceitunas, fuentes de ensaladilla escarlata con precisión y minucia difíciles de esfumar". Goytiso, J. Lectura del espacio en *Xema -El-Fn . Makbara*.

1. Marrakech. Espacio cultural en Xema -El-Fn .

Reunidos en la trigésimo segunda Conferencia General, los Estados Miembros de la UNESCO<sup>1</sup> aprobaron en octubre de 2003 por consenso, y sin ningún voto en contra, la *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Con ello marcaron un hito en la evolución de las políticas internacionales de promoción de la diversidad cultural, ya que la importancia de esta *Convención* no radica, evidentemente, en una supuesta novedad del tema en sí, si no en el reconocimiento de la necesidad de preservar y promocionar la transmisión de un tipo de manifestaciones culturales que hasta ahora no se habían beneficiado de un marco jurídico y programático tan amplio como el que ofrece este tratado internacional.

De carácter complementario al de otros instrumentos internacionales para la protección del patrimonio cultural, como la *Convención de 1972 sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural*, el objetivo de la *Convención de 2003* es la salvaguarda de *usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos, reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural*. Esta definición de patrimonio inmaterial también incluye los *instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que le son inherentes*, así como una lista no exhaustiva de ámbitos en los que se manifiesta: *tradiciones y expresiones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo, y técnicas artesanales tradicionales* (*Convención de 2003*, artículo 2).

La definición recogida en la *Convención* es el resultado de un largo proceso de negociaciones intergubernamentales en las que se fueron afinando conceptos y que dieron lugar a la aprobación del texto actual. Aunque parezca innecesario, quizá convenga recordar que desde su fundación en 1946, la base de las políticas culturales de la UNESCO ha sido el reconocimiento de la variedad de identidades culturales y la utilización de esta rica diversidad cultural como instrumento para estimular la cooperación internacional. Quisiera por tanto en esta contribución describir primero la evolución de los conceptos de identidad, diversidad y patrimonio culturales reflejada en las numerosas actividades emprendidas por la UNESCO desde su fundación, para luego tratar brevemente el texto de la *Convención* en sí y las

actividades que está realizando la UNESCO para preparar su implementación.

Se dará una especial atención a ciertos eventos que marcaron la evolución del concepto de patrimonio inmaterial, tales como la *Conferencia intergubernamental Mondiacult* en la Ciudad de México en 1982, o el informe *Nuestra Diversidad Creativa*, de 1996, que reclama el reconocimiento de este tipo de patrimonio a la vez que analiza la dimensión cultural del desarrollo económico. Menos atención se prestará a actividades más recientes que ya han sido tratadas en otras contribuciones, y para las cuales hay una abundante documentación disponible<sup>2</sup>. Se incluye, sin embargo, una descripción de las decisiones tomadas por los órganos estatutarios de la UNESCO entre 1999 y 2003, que dieron un impulso decisivo a la preparación, y finalmente aprobación, de la *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*.

## Las primeras décadas

Los primeros programas culturales de la UNESCO, la agencia especializada de Naciones Unidas para la Educación, Ciencias y Cultura, reflejaban la situación social y política del mundo en un período de posguerra y de procesos de descolonización. La prioridad se centraba en promocionar la cooperación internacional en el campo de las artes, por lo que se desarrollaron todo tipo de programas relativos a la literatura, museos, músicas o lenguas<sup>3</sup>, y en estudiar las maneras de reconocer la variedad de identidades culturales del mundo. Ya en 1953, la UNESCO publicó el primer volumen de una serie titulada “Unidad y Diversidad de Culturas”, cuyo objetivo era reflejar la variedad de culturas y la relación entre ellas<sup>4</sup>, seguida en 1957 de un proyecto sobre las relaciones entre la Cultura Oriental y la Occidental<sup>5</sup>, que duraría hasta 1966, el mismo año en que la Conferencia General aprobó la conocida *Declaración Solemne sobre los Principios de la Cooperación Cultural Internacional*. Esta Declaración marcaría el futuro de las políticas culturales de cooperación de la UNESCO al afirmar que *toda cultura tiene una dignidad y un valor que deben ser respetados y protegidos*, que *todo pueblo tiene el derecho y el deber de desarrollar su cultura*, y que *todas las culturas forman parte de un patrimonio común que pertenece a la humanidad*<sup>6</sup>. Aunque

probablemente el concepto de patrimonio no se utilizara aquí en su sentido jurídico, la expresión *patrimonio de la humanidad* pasaría a ser un elemento central en las políticas de *patrimonio cultural* de la Organización<sup>7</sup>.

El concepto de patrimonio cultural mismo estuvo con toda probabilidad influido por la campaña lanzada en 1960 para salvar los templos egipcios amenazados por la construcción de la presa de Asuán. La campaña, que duró veinte años, fue un excelente ejemplo de movilización de la opinión pública y de cooperación internacional<sup>8</sup>. Otras actividades dirigidas a la protección del patrimonio monumental fueron la Campaña para la salvaguardia de Venecia, comenzada en 1962, o la aprobación en 1968 de la *Recomendación para la Conservación de Bienes Culturales que la Ejecución de Obras Públicas o Privadas pueda poner en Peligro* y de la *Convención sobre las Medidas que deben adoptarse para Prohibir e Impedir la Importación, Exportación y la Transferencia de Propiedad Ilícita de Bienes Culturales* en 1970<sup>9</sup>.

Quizá estas campañas y acciones normativas condujeran a una mayor concienciación sobre el papel que desempeña la cultura en el desarrollo económico. En 1970 Venecia acogió una Conferencia Intergubernamental<sup>10</sup> sobre los aspectos institucionales, administrativos y financieros de la cultura, que estudiaría este concepto y lo relacionaría con el reconocimiento antes mencionado de la rica diversidad de identidades culturales del mundo. Reconocería, además, que las culturas indígenas de muchos países se veían amenazadas por la falta de medios y personal capacitado dedicados a la protección de su patrimonio cultural<sup>11</sup>.

En 1972, la UNESCO aprobó un Plan para el Estudio de las Tradiciones Orales Africanas y la Promoción de Lenguas Africanas, organizó en Fiyi el primer festival de Artes del Pacífico y lanzó dos series de estudios relativos a las culturas de América Latina. El concepto de patrimonio cultural no se limitaba todavía estrictamente al ámbito material. Sin embargo, sería la aprobación por la Conferencia General de la *Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural* la acción más relevante en ese año. Esta Convención, que es sin duda el instrumento normativo más universal en el campo del patrimonio cultural, fortalecería la identificación de patrimonio cultural con el patrimonio material, ya

que se limita, como es conocido, a la protección de monumentos, grupos de edificios y sitios (artículo 1 de la *Convención de 1972*). Por ello Bolivia propuso en 1973 añadir a la *Convención Universal sobre Derecho de Autor*, que había sido revisada en 1971, un Protocolo que ofreciera un marco de protección legal al folklore. Esta propuesta no fue finalmente aceptada, pero un año más tarde, un grupo de expertos gubernamentales reunidos en Túnez, asistidos por la UNESCO y la Organización Mundial para la Propiedad Intelectual (OMPI), comenzó a trabajar en la redacción de una *Ley Modelo* que tratara la protección de los derechos de la propiedad intelectual sobre ese tipo de manifestaciones culturales.

En otras reuniones, como en la Conferencia Intergubernamental de Políticas Culturales de África (Accra, Ghana, 1977), los expertos solicitaron ampliar el concepto de cultura más allá de las bellas artes y el patrimonio para también incluir cosmovisiones, sistemas de valores y creencias. Un año después, la Declaración de Bogotá reafirmaba los valores de la identidad cultural de cada pueblo y “el derecho y el deber de los pueblos a determinar de forma independiente su propia identidad cultural, sobre la base de sus antecedentes históricos, sus valores individuales, sus aspiraciones y su voluntad soberana”, a la vez que toda política cultural debía tener también como objetivo la mejora general de la calidad de vida de individuos y pueblos<sup>12</sup>.

## 1982 – 1996: de Mondiacult a Nuestra Diversidad Creativa

El ciclo de conferencias iniciado en Venecia se cerró con la *Conferencia Mundial de Políticas Culturales*, Mondiacult, en México Ciudad en 1982. En ella participaron 960 representantes de 126 Estados Miembros de la UNESCO<sup>13</sup>. Según las actas de la Conferencia<sup>14</sup>, el objetivo de la reunión era evaluar la avances obtenidos desde la reunión de Venecia, impulsar la investigación sobre los problemas relacionados con la cultura en el mundo contemporáneo, formular nuevas directrices que trataran la dimensión cultural del desarrollo y facilitar la cooperación cultural internacional<sup>15</sup>.

La *Conferencia* rechazó unánimemente que hubiera una jerarquía entre culturas, al considerar que nada

podría justificar una distinción entre “culturas superiores y culturas inferiores”. Afirmó además que la identidad cultural se determinaba por la defensa de las tradiciones, de la historia y de los valores morales, espirituales y éticos transmitidos de generación en generación. A la vez que reconocía la importancia del patrimonio del pasado, fijó la atención en la creatividad y valores contemporáneos y futuros basados sobre el carácter dinámico de los procesos socioculturales.

En el desarrollo de políticas culturales debían por ello participar tanto los organismos gubernamentales como la sociedad civil<sup>16</sup>. La *Conferencia* consideró que la importancia que se da *hoy en día* (1982) a la preservación del “patrimonio inmaterial”, entre comillas en las actas, había sido uno de los avances más constructivos de la última década<sup>17</sup>. Quizá fuera la primera vez que se oficializara este término. En todo caso, la *Conferencia* pidió a la UNESCO que no sólo desarrollara su programa relativo a la salvaguarda del patrimonio cultural formado por monumentos y sitios históricos, sino también su programa para la preservación, estudio y presentación del patrimonio inmaterial (ya sin comillas), en especial tradiciones orales<sup>18</sup>.

2 y 3. Marrakech. El espacio cultural de la Xemaâ-El-Fnâ, declarado Obra Maestra del Patrimonio Mundial Inmaterial, 2001.



Para ello, además de redefinir el concepto de cultura (que incluiría en su definición no sólo las artes y las letras, sino también los modos de vida, derechos fundamentales, sistemas de valores, tradiciones y creencias)<sup>19</sup>, la *Conferencia* también aprobó, en la llamada *Declaración de México*, una nueva definición del término patrimonio cultural, que incluye tanto las obras tangibles como intangibles a través de las cuales un pueblo expresa su creatividad: lenguas, rituales, creencias, sitios históricos y monumentos, literatura, obras de arte, archivos y bibliotecas<sup>20</sup>.

La *Declaración de México* afirmó que cada cultura representa un sistema único e irremplazable de valores al ser las tradiciones y formas de expresión de cada pueblo la forma más eficaz de probar su existencia (apartado 1). En este sentido, identidad cultural y diversidad cultural son inseparables, por lo que el reconocimiento de la presencia de una variedad de identidades culturales allí donde conviven tradiciones distintas constituye la esencia misma del pluralismo cultural (apartado 3).

La *Conferencia* recomendó a los Estados miembros que consideraran la conveniencia de promulgar políticas dirigidas a los distintos tipos de bienes culturales, incluyendo los inmateriales (Recomendación 36). También consideró que la preservación y desarrollo de la cultura tradicional de un pueblo debía ser parte integral de cualquier programa dirigido a la afirmación de la identidad cultural y que la producción de folklore, *un componente fundamental del patrimonio de una nación*, no debía limitarse a la artesanía sino integrar también aspectos como la lengua, las tradiciones orales, celebraciones, hábitos culinarios, medicina, tecnología etc., y recomendó por ello que los Estados Miembros concedieran la misma importancia a las tradiciones culturales que se daba a los bienes históricos y artísticos, además de proveer asistencia financiera y técnica a las actividades dirigidas a su preservación, promoción y diseminación (Recomendación 64)<sup>21</sup>.

Dos años después de la *Conferencia Mondiacult* se organizó una conferencia en Rio de Janeiro para tratar la preservación y desarrollo de artesanías tradicionales en el mundo moderno. No debió de tener mucho éxito la iniciativa, ya que en 1989 se organizaría otra conferencia similar, esta vez en Hammamet (Túnez) para la elaboración de un plan para el desarrollo de artesanías tradicionales. Antes,



en 1984, la UNESCO y la OMPI habían preparado un borrador de tratado, que no llegó a entrar en vigor, sobre la base del anteproyecto de *Ley Modelo* de Túnez. Se llevaron a cabo sin embargo algunas actividades en el campo del patrimonio inmaterial, como la preparación de un libro sobre lenguas del Ártico, el lanzamiento de un proyecto experimental en Malí que combinaba tradición e innovación cultural para impulsar el desarrollo rural (ambas actividades en 1987), o el lanzamiento de un programa interdisciplinario sobre rutas culturales como resultado de un seminario organizado en Osaka, Japón, sobre la importancia de las Rutas de la Seda en la historia de la humanidad<sup>23</sup>.

Sólo en 1989, siete años después de Mondiacult, la Conferencia General de la UNESCO aprobó el primer texto normativo específicamente elaborado para la salvaguardia del patrimonio inmaterial, aunque de escaso peso jurídico: la *Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y el Folklore*. La Recomendación recogía los elementos de la Declaración de México, y durante los años que siguieron a su promulgación, la UNESCO organizó toda una serie de actividades dirigidas a su promoción para incrementar su impacto: cursos de formación, planes de acción para la salvaguardia del patrimonio inmaterial de grupos minoritarios e indígenas, la organización de festivales de culturas tradicionales, la creación de una red de actividades folklóricas, la grabación de una colección de discos compactos de músicas tradicionales, la edición de un manual para la *Colección del patrimonio musical*, la publicación del *Atlas Mundial de las Lenguas en Peligro de Desaparición*, o del *Manual Metodológico sobre la Protección de la Cultura Tradicional y el Folklore contra su Explotación Comercial Ilícita*, el documento *Ética y Cultura Tradicional... Y la lista sigue*<sup>24</sup>. Todo ello, además de los ocho seminarios regionales de la promoción de la Recomendación<sup>25</sup>, no consiguió atraer la suficiente atención de los Estados Miembros, ya que por su naturaleza misma, la *Recomendación de 1989* no contenía ninguna obligación que les concerniera directamente.

En 1991 la Conferencia General aprobó una resolución que solicitaba al Director-General Federico Mayor que estableciera, en colaboración con la Secretaría General de Naciones Unidas, una Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. Esta Comisión se encargaría de preparar un informe sobre

la dimensión cultural del desarrollo, y formular una serie de propuestas relativas a las actividades urgentes y a largo plazo que consideraran la dimensión cultural del desarrollo socioeconómico. La Comisión Mundial se creó en diciembre de 1992, presidida por el antiguo Secretario General de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar.

El informe de la Comisión, finalmente llamado *Nuestra Diversidad Creativa*<sup>26</sup>, se publicó en 1996. En él se destaca la riqueza del patrimonio material e inmaterial que ha sido transmitido de generación en generación, y se reconoce que este patrimonio forma parte de la memoria colectiva de las comunidades culturales del mundo, proveyéndolas de un sentido de identidad en tiempos de incertidumbre. A la vez que seguía la línea tradicional de la UNESCO sobre la necesidad de salvaguardar la diversidad cultural, también recordó que los bienes físicos (monumentos, obras de arte y artesanía) habían sido los principales beneficiarios de las políticas de preservación del patrimonio cultural. La Comisión denunciaba que el frágil patrimonio inmaterial no había recibido la misma atención, y recordó que los bienes inmateriales como los nombres de los lugares o las tradiciones locales también formaban parte del patrimonio cultural.

Desde el punto de vista de la dimensión cultural del desarrollo, al alegar que no se había prestado suficiente atención al patrimonio inmaterial, la Comisión afirmó que no se hacía un uso eficaz ni se gestionaba de forma apropiada el patrimonio cultural al no considerar todas sus formas, materiales e inmateriales. La Comisión subrayó que la *Convención de 1972 para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural*, un instrumento normativo que sólo se aplica al patrimonio inmueble, refleja la preocupación por un tipo de patrimonio muy valorado en países desarrollados, pero que “no es apropiado para el tipo de patrimonio más frecuente en regiones donde las energías culturales se han concentrado en otras formas de expresión como artefactos, danzas o tradiciones orales.” En consecuencia, la Comisión reclama otras formas de reconocimiento que reflejen la variedad y riqueza real del patrimonio mundial.

De especial interés es el análisis que la Comisión hace de los problemas para la salvaguardia del patrimonio cultural desde los puntos de vista político, ético y fiscal. Avisó contra la tendencia política de

transformar la complejidad del significado de la cultura material en mensajes simplificados sobre la identidad cultural; mensajes que se concentran generalmente sobre objetos de un alto valor simbólico a expensas de las formas populares de expresión cultural o de la verdad histórica. Desde el punto de vista ético, la Comisión recordó que numerosos estudios antropológicos derivan en categorías menos académicas por atender las necesidades de los turistas interesados en “artes étnicas”. Este tipo de turismo contribuye a incrementar la demanda artificial de dramatizaciones y representaciones rituales de las tradiciones culturales que se celebran a menudo fuera de contexto. En cuanto a las implicaciones económicas del reconocimiento de derechos de la propiedad intelectual, la Comisión presentó cuatro temas relacionados a tener en cuenta:

- ★ cuestiones relativas a la autenticación de réplicas de artesanía tradicional,
- ★ la expropiación de artefactos de valor y documentos al retirarlos de sus lugares originarios,
- ★ los problemas relativos a la compensación económica de los individuos y comunidades productores del bien tradicional, y
- ★ el peligro de la mercantilización de bienes tradicionales, que puede perjudicar a la evolución de la cultura tradicional que los produce.

El informe alegó que la noción de “propiedad intelectual” quizá no fuera aplicable para la protección de tradiciones creativas vivas, y que posiblemente habría que desarrollar un nuevo concepto basado en reglas inherentes a las tradiciones mismas. También abordó la cuestión del tipo de patrimonio cultural que se debía de proteger y los medios reales disponibles para hacerlo, ya que muy pocos países habían realizado inventarios de su patrimonio cultural que permitieran establecer un orden de prioridad y selección.

Un año después de la publicación del informe *Nuestra Diversidad Cultural*, tras haber organizado con la OMPI una serie de foros regionales sobre la protección del folklore y una Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Lingüísticas en África<sup>27</sup>, el Director-General de la UNESCO propuso dos acciones paralelas: el estudio de la posibilidad de desarrollar un instrumento normativo para la protección del patri-

monio inmaterial, y el lanzamiento del programa de la Proclamación de Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, que serviría para promocionar la necesidad de salvaguardar este tipo de patrimonio cultural<sup>28</sup>.

### Hacia un instrumento normativo para el patrimonio inmaterial<sup>29</sup>

En una conferencia organizada conjuntamente con la *Smithsonian Institution* de Washington, EEUU, la UNESCO evaluó en 1999 los efectos de la Recomendación de 1989<sup>30</sup>. A todo lo anteriormente dicho, esta Conferencia añadió la necesidad de dar prioridad a los portadores de las tradiciones sobre las visiones académicas de esas tradiciones, de utilizar una metodología inclusiva que no se limitara solo a las producciones artísticas tales como cuentos y canciones, sino también a los conocimientos y valores que los producen, los procesos creativos y los modos de interacción por los que se reciben y reconocen estos productos<sup>31</sup>. La Conferencia recomendó igualmente no utilizar el término folklore y buscar una terminología y definición más apropiadas<sup>32</sup>.

En el mismo año, la Conferencia General de la UNESCO invitó a Koïchiro Matsuura, nuevo Director-General de la UNESCO, a estudiar la conveniencia de regular a nivel internacional, a través de un nuevo instrumento normativo, la protección de la cultura tradicional y el folklore<sup>33</sup>. La respuesta llegó en un informe del Director-General de 2001<sup>34</sup>, que sobre la base de la experiencia adquirida con la *Recomendación de 1989*, las conferencias organizadas entre 1995 y 1999<sup>35</sup>, y la puesta en marcha del programa de Obras Maestras, se concluía que los mecanismos para la protección de los derechos de la propiedad intelectual sólo servían para proteger parcialmente ciertas expresiones del patrimonio cultural inmaterial, y que los instrumentos normativos internacionales existentes para la protección del patrimonio cultural no ofrecían un marco satisfactorio de protección al tener como objetivo principal la conservación del patrimonio tangible.

El informe recomendaba por tanto la preparación de un nuevo instrumento normativo que estuviera basado en la *Declaración Universal de Derechos Humanos* de la ONU de 1948, y propuso además los principios



4. "El patrimonio inmaterial no es solamente sede de la memoria de la cultura de ayer, sino también el laboratorio donde se inventa el mañana". Koichiro Matsuura, Director General de la UNESCO. El espacio cultural de la Xemaâ-El-Fnâ.

básicos sobre los que se fundamentaría este instrumento. Tales principios incluyen la necesidad de que el patrimonio inmaterial sea salvaguardado por los agentes de las comunidades que lo producen y lo mantienen, que las principales medidas de salvaguarda deben estar dirigidas a preservar el significado, las condiciones y las técnicas necesarias en la creación, representación y transmisión del patrimonio inmaterial; que se debe facilitar, apoyar y proteger el derecho y la capacidad de las comunidades a continuar expresando su patrimonio inmaterial y que se debe promocionar el desarrollo creativo<sup>36</sup>. Siguiendo las recomendaciones de la antes mencionada Conferencia de Washington, y las conclusiones de la Conferencia de Turín de 2001<sup>37</sup>, el informe propone el uso del término *patrimonio cultural inmaterial* en vez del de *folklore*, redacta un primer borrador de la definición del término y ofrece una serie de ámbitos en el que este patrimonio inmaterial se manifiesta.

El Consejo Ejecutivo de la UNESCO (el órgano encargado de seguir la implementación del Programa y Presupuesto aprobado por la Conferencia General de Estados Miembros) pidió una mayor reflexión sobre los aspectos conceptuales y la definición del patrimonio inmaterial, especialmente en relación a la definición que se utilizaba en el programa de las Obras Maestras, y remarcó que la protección de este tipo de patrimonio no debía de limitarse a la acción normativa. En este sentido, el Consejo subrayó la necesidad de una estrecha colaboración con la OMPI y de estudiar los límites de protección<sup>38</sup>. La

Conferencia General, siguiendo la propuesta del Consejo Ejecutivo, aprobó en Octubre de 2003 una resolución por la que solicitaba al Director General presentar a la 32ª sesión de la Conferencia, en 2003, un primer anteproyecto de una convención internacional sobre el patrimonio inmaterial<sup>39</sup>. La importancia de la protección de este patrimonio fue revalidada en el artículo 7 de la *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural*<sup>40</sup>, aprobada ese mismo año de 2001, que en su plan de acción solicita a los Estados Miembros que formulen políticas y estrategias para su promoción, especialmente para el oral e inmaterial (párrafo 13), y las técnicas y conocimientos tradicionales (párrafo 14).

A partir de este momento las cosas evolucionarían a buen ritmo: se organizó una conferencia en enero de 2002 en Río de Janeiro para identificar los ámbitos prioritarios a tratar en una convención internacional sobre el patrimonio inmaterial; en marzo se reunió por primera vez un grupo de redacción, en mayo se redactó un informe (164 EX/19) para que fuera evaluado por el Consejo Ejecutivo en su 164ª sesión; el Consejo solicitó al Director General que convocara una serie de reuniones intergubernamentales de expertos<sup>41</sup>; en junio, el grupo de redacción se reunió por segunda vez, y aprobó un glosario de términos relacionados con el patrimonio inmaterial; en julio, el Director General envió un primer borrador de la Convención a los Estados Miembros<sup>42</sup>. En Septiembre, representantes de 110 países incluyendo 72 Ministros de Cultura aprobaron la *Declaración de Estambul* en la que se proponía



la aprobación de la convención. Todo ellos serviría de base para los debates de las reuniones intergubernamentales de los expertos encargados de la redacción del texto final.

## Las reuniones intergubernamentales y la aprobación de la Convención

En la primera de estas reuniones, que tuvo lugar también en septiembre de 2002 en París, los expertos estudiaron el primer borrador que había sido enviado por el Director General. Al no poder acabar su trabajo, se reunieron de nuevo del 24 de febrero al 1 de marzo de 2003 para determinar los ámbitos de aplicación del anteproyecto de Convención<sup>43</sup>. Se discutió si debía usarse una definición amplia del patrimonio cultural inmaterial o no, ya que se temía que las interpretaciones extensas e imprecisas del término debilitaran la aplicación rigurosa de la Convención. Decidieron incluir en todo caso una referencia a los instrumentos internacionales de derechos humanos, y mantener el término “comunidades” y “grupos”, sin ningún tipo de calificativos que pudieran dar lugar a interpretaciones distintas de estos términos. Se prefirió el concepto de “espacio cultural” al de “sitio cultural”, ya que el primero incluía la posibilidad de referirse también a edificios. Al ser el patrimonio inmaterial un patrimonio vivo, en constante evolución, se añadió a la definición que este patrimonio es “transmitido de generación en generación”. En cuanto a la inclusión de las lenguas como uno de los ámbitos en los que se manifiesta el patrimonio inmaterial, se encontró una solución de compromiso entre los que querían incluirlas y los que no, al proponer la formulación de *tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial*. Por otra parte, se decidió por consenso no incluir referencia alguna a la religión en el ámbito de *usos sociales, rituales y actos festivos*<sup>44</sup>.

La mayor parte de los expertos apoyaron la propuesta de que los Estados desempeñaran un papel destacado en la salvaguardia del patrimonio inmaterial. Su obligación principal sería la identificación y definición de este patrimonio en su país, pero deberían hacerlo consultando y colaborando con las comunidades culturales afectadas, organizaciones no gubernamentales, y otras partes interesadas. Se decidió también crear un registro internacional del

patrimonio inmaterial, surtido con el patrimonio inventariado a nivel nacional. Este registro (la futura Lista Representativa), aseguraría la visibilidad del patrimonio inmaterial y contribuiría a promocionar la diversidad cultural.

Un grupo de trabajo se reunió poco después, del 22 al 30 de abril de 2003, para proponer un texto consolidado de los artículos que no habían sido examinados todavía en septiembre. Sus conclusiones se presentaron en una tercera reunión intergubernamental, que tuvo lugar en París del 2 al 14 de junio de 2003<sup>45</sup>. En esta reunión se llegó a un consenso sobre una serie de temas principales, en especial la prominencia del papel a desempeñar por los Estado Miembros, la importancia de los principios de cooperación y solidaridad internacionales, el establecimiento de un mecanismo de salvaguardia flexible y efectivo, la creación de un Comité Intergubernamental subordinado a la Asamblea General de Estados Partes, y el establecimiento de un Fondo Internacional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial<sup>46</sup>. La reunión de expertos aprobó el texto del primer borrador en segunda lectura, y propuso al Director General la preparación de un Manual sobre la salvaguardia del patrimonio inmaterial.

En Septiembre de 2003 el Director General informó al Consejo Ejecutivo, reunido en su 167ª sesión, de las recomendaciones de la reunión intergubernamental de expertos. El Consejo a su vez recomendó a la Conferencia General que estudiara el anteproyecto y que lo aprobara como una Convención de la UNESCO<sup>47</sup>. Sigue a continuación un extracto del informe de la Comisión IV (Cultura) de la Conferencia General:

En su cuarta sesión, la Comisión examinó el punto 8.4, sobre el *Anteproyecto de Convención Internacional para la Salvaguardia del patrimonio Cultural Inmaterial e Informe del Director-General sobre la situación que debe ser objeto de una actividad normativa, así como el posible alcance de dicha actividad*. Hicieron uso de la palabra en este debate los representantes de 61 Estados Miembros, de dos organizaciones no gubernamentales y un observador [...] la Comisión recomendó a la Conferencia General [...] que aprobara por consenso, como Convención de la UNESCO, la *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, cuyo texto figura en el Anexo III del documento 32 C/26 (Resolución 32 C/32)<sup>48</sup>.

Ya en plenaria, la Conferencia General aprobó la Convención el 17 de Octubre de 2003, con 120 votos a mano alzada a favor, 8 abstenciones y ningún voto en contra.

### La Convención de 2003: salvaguardia del patrimonio inmaterial

Como se ha visto, las expresiones inmateriales del patrimonio cultural requieren medidas de protección y promoción distintas a las empleadas para la conservación de monumentos, sitios o espacios naturales. Los expertos que participaron en las sesiones de redacción del borrador de la *Convención* prestaron por tanto una especial atención a la evolución de los conceptos culturales, reflejando en el texto final el carácter inclusivo, representativo y comunitario del patrimonio cultural inmaterial. En este sentido, de acuerdo a la *Convención de 2003*, el patrimonio inmaterial debe infundir a las comunidades y grupos un sentimiento de identidad y continuidad. Al ser la representatividad su concepto central, la *Convención* rechaza la valoración de un bien cultural por su exclusividad o pretendido valor excepcional sobre una base comparativa<sup>49</sup>. Además, no reconoce como expresión del patrimonio cultural bajo protección de la *Convención* a aquellas manifestaciones del patrimonio inmaterial que no sean compatibles con los instrumentos internacionales de derechos humanos existentes o no cumplan con los imperativos de respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos.

Las comunidades o grupos no se definen como tales en la *Convención*, ya que por ejemplo, un mismo individuo puede pertenecer a distintas comunidades culturales. En todo caso un bien cultural inmaterial debe ser reconocido por la misma comunidad como parte integrante de su patrimonio cultural vivo para ser declarado como tal por la *Convención* a través de su Lista Representativa. Además, este patrimonio tiene que ser recreado constantemente y transmitido de generación en generación. La *Convención* destaca este carácter comunitario al reclamar la participación de las comunidades y grupos en todas las medidas propuestas de identificación y salvaguarda de su patrimonio vivo.

La *Convención de 2003* contribuye a las actividades de la UNESCO para la promoción de la diversidad cultural, pero no incluye la regulación del tráfico

comercial de productos culturales o de los derechos de la propiedad intelectual de las comunidades, grupos o individuos afectados. De hecho, la obligación principal que deriva de la ratificación de la *Convención* es la de adoptar las medidas necesarias para garantizar la salvaguardia del patrimonio inmaterial, e identificar y definir este patrimonio presente en el territorio del Estado Parte, en particular a través de la confección de uno o varios inventarios con arreglo a la situación de cada Estado. Al estar el patrimonio inmaterial sujeto a procesos dinámicos de cambio, los inventarios deben de actualizarse regularmente<sup>50</sup>.

Otras medidas no obligatorias propuestas en la *Convención* reconocen implícitamente la importancia de la salvaguardia del patrimonio inmaterial como fuente de desarrollo económico. Esta propuesta no se refiere especialmente a la obtención de ingresos por actividades turísticas –que como se ha visto puede dañar este tipo de patrimonio vivo–, sino a la necesidad de realzar la función del patrimonio cultural en la sociedad y a promocionar su integración en políticas de planificación económica. En este sentido, la importancia del patrimonio cultural no es tanto la manifestación cultural en sí, sino la riqueza de conocimientos y técnicas tradicionales que se transmiten de generación en generación a través de ella. El valor social y económico de esta transmisión de conocimientos, que debe apoyarse en políticas educativas formales y no formales, tiene igual relevancia para comunidades minoritarias como para las mayoritarias dentro de un Estado. A nivel internacional, la salvaguardia de dicho patrimonio es importante tanto para países desarrollados como para aquellos en vía de desarrollo.

Debido a los efectos de los procesos de globalización y la mayor sensibilización sobre la necesidad de promover un desarrollo sostenible, los últimos años han conocido un fuerte incremento en el interés social sobre la propia identidad cultural, reflejado especialmente en el patrimonio inmaterial heredado de generaciones pasadas. Este interés ha impulsado la demanda para la adopción, financiación y aplicación por parte de las instituciones públicas de medidas de salvaguarda específicas para este tipo de patrimonio cultural. Con la aprobación de la *Convención de 2003*, la UNESCO viene a llenar un vacío jurídico a nivel internacional, complementario a las legislaciones de sus Estados Miembros, que permitirá desarro-

llar un programa impulsor de nuevas políticas en el campo del patrimonio cultural a través de la cooperación multinacional.

## Ratificación y entrada en vigor

La *Convención* entrará en vigor tres meses tras el depósito en la UNESCO de treinta instrumentos de ratificación. Los primeros Estados Parte a la Convención se reunirán en una Asamblea General, en la que aprobará su reglamento y elegirá los primeros 18 miembros (24 tras 50 ratificaciones) del Comité Intergubernamental del Patrimonio Cultural Inmaterial. El primer Comité que se forme tras la entrada en vigor de la Convención tendrá una gran influencia en el futuro del programa sobre el patrimonio inmaterial, ya que una de sus labores principales será la preparación de las directrices operativas de aplicación de la *Convención*. En estas directrices se detallarán, entre otros, los criterios de inscripción de bienes cultural inmatrimoniales en las listas de la *Convención*, los procedimientos de cooperación y asistencia internacional, las modalidades de acreditación de organismos consultivos y la utilización del Fondo del Patrimonio Cultural Inmaterial. Los recursos del Fondo estarán constituidos por las contribuciones de los Estados partes, los recursos que le destine la Conferencia General de la UNESCO, y por aportaciones, donaciones, legados, colectas y campañas además de los intereses devengados.

De acuerdo con el artículo 26 de la *Convención*, un Estado puede declarar en el momento de depositar su instrumento de ratificación que no se considera obligado a ingresar una contribución obligatoria en el Fondo, pero debe en todo caso hacer una contribución voluntaria. Las contribuciones de los Estados, sin perjuicio de cualquier otra contribución de carácter voluntario, no superarán el 1% de su contribución al presupuesto ordinario de la UNESCO. Es importante remarcar que la Asamblea General de la Convención de 2003, y no el Comité Intergubernamental, será competente en la aprobación de las directrices operativas, en determinar las orientaciones para la utilización de los recursos del Fondo y en la acreditación de organizaciones de carácter consultivo. Sin embargo, el éxito de la aplicación de la *Convención* dependerá en buena medida de la capacidad que tenga el Comité Intergubernamental de

buscar las formas de incrementar los recursos del Fondo y adoptar las medidas necesarias a tal efecto.

A mediados de octubre de 2005, 25 países han ratificado ya la Convención: Argelia, Islas Mauricio, Japón, Gabón, Panamá, China, República Centroafricana, Letonia, Lituania, Bielorrusia, República de Corea, Seychelles, la República Árabe de Siria y la Unión de Emiratos Árabes, Malí, Mongolia, Croacia, Egipto, Omán, Dominica, India, Vietnam, Perú, Pakistán, y Bután. Un buen número adicional de Estados tiene prevista su ratificación en corto plazo. De seguir este proceso al ritmo actual, la *Convención* entraría ya en vigor en 2006<sup>51</sup>. La Sección de Patrimonio Inmaterial de la UNESCO está por ello llevando a cabo una serie de actividades dirigidas a facilitar el trabajo preparatorio de aplicación de la Convención. Entre ellas se prevé la publicación de cuatro manuales temáticos sobre los distintos ámbitos del patrimonio inmaterial considerado en la Convención, y la organización de una serie de reuniones, como la que tuvo lugar en Marzo de 2005 en la sede de la UNESCO sobre inventarios, que faciliten este trabajo.

A pesar de no haber entrado todavía en vigor, la aprobación misma de la *Convención* ha impulsado todo tipo de actividades, a nivel nacional e internacional, que están facilitando la preparación de su implementación. Además de las reuniones informativas de la UNESCO, numerosos países han organizado encuentros regionales que están impulsando el desarrollo de políticas en esta materia a nivel nacional. Con ello, la promoción de la cooperación internacional a través de la creación de una red internacional e interdisciplinaria dedicada al patrimonio cultural inmaterial, que es uno de los objetivos principales de la *Convención* y de la UNESCO, está ya en marcha.

## Notas

<sup>1</sup> Esta contribución está basada en un borrador preparado para la Sección de Patrimonio Inmaterial de la UNESCO que presenta una recopilación de textos y actividades de la UNESCO relativas al patrimonio inmaterial que dieron lugar a la aprobación de la Convención. Es una contribución personal del autor que no refleja necesariamente la posición de la UNESCO, ni la de sus Estados Miembros.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, distintos autores en el volumen de Cuadernos Técnicos Antropología y patrimonio: investigación, documentación e intervención, IAPH, Sevilla 2003. Las páginas de Internet de la UNESCO incluyen abundante información sobre el Programa de Obras Maestras, de Lenguas, Música o del sistema de los Tesoros Humanos Vivos ([www.unesco.org](http://www.unesco.org)).

co.org/cultura). También los Informes Mundiales de la Cultura de 1998 y 2000 hacen especial referencia al patrimonio inmaterial. Para las actividades más tempranas de la UNESCO aquí referidas, se hace uso de la guía *The Story of a Grand Design*, UNESCO 1946-1993, UNESCO Publishing 1994, de Michel Conil Lacoste, que ofrece una detallada cronología de las actividades de la UNESCO, por año y sector, hasta 1993, y de los textos relevantes de las páginas Internet del Sector de la Cultura de la UNESCO. Las páginas de la Sección de patrimonio inmaterial incluyen una serie de preguntas recurrentes sobre la Convención y su relación con otros instrumentos normativos (FAQ, en inglés)

<sup>3</sup> Algunas de estas actividades fueron la fundación en 1946 del Consejo Internacional de Museos (ICOM), seguido en 1949 del Consejo Internacional de la Música (IMC). En el mismo año se publicó el primer volumen del *Index Translationum*, y ya en 1952 se discutían los problemas relacionados a la producción artística en Venecia, resultando en la aprobación de la Convención Universal de Derecho de Autor que entró en vigor en 1955 y fue revisada en 1971. En 1956 la UNESCO lanzó una Campaña para Museos en cooperación con el ICOM, y en 1961 publicó la primera edición de la Colección UNESCO de Música Tradicional, en colaboración con el IMC.

<sup>4</sup> *The Story of a Grand Design...* p. 68

<sup>5</sup> "Proyecto principal relativo a la apreciación mutua de los valores culturales de Oriente y de Occidente", en *Towards a Convention on Cultural Diversity, Background and Evolution*, Presentation made by Abdulqawi A. Yusuf, Director, Office of International Standard & Legal Affairs, UNESCO, at the third Forum on Human Development, Paris, 17 de enero de 2005.

<sup>6</sup> [www.unesco.org/culture/laws](http://www.unesco.org/culture/laws). [consulta 07/06/05]

<sup>7</sup> No era la primera acción en el campo de patrimonio monumental, ya que 1954 se había aprobado en La Haya la conocida Convención para la Protección de Bienes Culturales en Caso de Conflicto Armado, sin duda resultado de la concienciación sobre la necesidad de protección del patrimonio construido tras las devastadoras consecuencias de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>8</sup> *The Story of a Grand Design [...]*, p. 68

<sup>9</sup> Menos atención se prestaba a otras formas de lo que llegaría a conocerse como "patrimonio cultural". Sin embargo, el malin s Amadou Hamp t  B , miembro del Consejo Ejecutivo, defendió el reconocimiento de la importancia de las tradiciones orales, y llegó a calmar los debates del Consejo contando la f bula africana "El nido del pájaro de la calamidad". Se le conoce sobre todo por su frase "en África, cuando muere un anciano, una biblioteca desaparece con él". en *The Story of a Grand Design [...]*, pp. 137-138.

<sup>10</sup> "Key ideas" aprobadas por la Conferencia Intergubernamental sobre los Aspectos Institucionales, Administrativos y Financieros de las Políticas Culturales, Venecia, 1970 en <http://www.unesco.org/culture/laws/>. Tras la conferencia de Venecia se organizarán una serie de reuniones que trataban el mismo tema: La Conferencia de Helsinki (1972) prest  especial atención a la mejora de la calidad de vida como objetivo de las políticas de desarrollo; un seminario en Belgrado (1973) fundó la base para el programa de estudios interculturales; La Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales en Asia, (Yogyakarta, Indonesia, 1973) invitó a los Estados Miembros a determinar sus objetivos económicos y sociales dentro de un contexto cultural más amplio; la Conferencia de Accra, Ghana-mencionada también en el texto- de 1975 introdujo los conceptos de cosmovisiones, sistemas y valores en la definición de "cultura", la Conferencia de Bogotá de 1978 trat  las políticas culturales en América Latina. Hubo también reuniones de expertos, entre ellas sobre Cultura Celta (Dubl n 1978, seguida de otra sobre el mismo tema en Brest, Francia, en 1989); En 1975 se creó un Comité para el estudio de las Culturas de Oceanía, y otro similar en 1976 para la Cultura  rabe. ([www.unesco.org/culture](http://www.unesco.org/culture)). En 1976, la Conferencia General aprobó en Namibia la Recomendación sobre la Participación

Popular en la Vida Cultural, y en 1977 el Fondo para la Promoción de la Cooperación Cultural empezó a ser operativo. Una breve descripción sobre éstas y otras actividades puede encontrarse en el texto de Michel Conil Lacoste, y en [www.unesco.org/cultura](http://www.unesco.org/cultura). [consulta 07/06/05]

<sup>11</sup> "Ideas Claves" aprobadas por la Conferencia Intergubernamental, Venecia 1970, en [www.unesco.org/culture/laws](http://www.unesco.org/culture/laws)

<sup>12</sup> Aprobadas por la Conferencia intergubernamental de Políticas Culturales en América Latina y el Caribe, Bogotá, Colombia, 1978.

<sup>13</sup> En 1982, la UNESCO tenía 158 Estados Miembros.

<sup>14</sup> Informe General de la Conferencia Mundial de Políticas Culturales, *Mondiacult*, UNESCO 1982,

<sup>15</sup> *Idem*, p rrafos 6 y 7

<sup>16</sup> *Idem*, p rrafos 33, 34 y 42

<sup>17</sup> *Idem*, parte III del Informe: Mexico City Declaration on Cultural Policies

<sup>18</sup> *Idem*, p rrafos 85 y 130

<sup>19</sup> "In its widest sense, culture may now be said to be the whole complex of distinctive spiritual, material, intellectual and emotional features that characterize a society or social group. It includes not only the arts and letters, but also modes of life, the fundamental rights of the human being, value systems, traditions and beliefs", en la Declaración de México sobre Políticas Culturales, Parte III del Informe General, *Mondiacult*, UNESCO 1982.

<sup>20</sup> Declaración de México Ciudad sobre Políticas Culturales, Parte III del Informe General, *Mondiacult*, UNESCO 1982, párrafo 23.

<sup>21</sup> Otras recomendaciones, de las muchas que hicieron las Estados que participaron en la Conferencia, reafirman que el folclore es un elemento esencial del patrimonio cultural (Recomendación n  50), y que debe promocionarse (recomendación 79); que la UNESCO debía de contribuir a apoyar la transmisión de la cultura tradicional africana y aprobar un plan de acción para la preservación de la música, danza y otras artes africanas (recomendaciones 67 y 79); a reforzar las relaciones entre pueblos con características ling sticas, históricas y geopolíticas comunes (recomendación 145); y a incrementar la cooperación cultural y la protección de los derechos de las minorías (recomendaciones 147 y 146).

<sup>22</sup> Model Provisions for National Laws on the Protection of Expressions of Folklore against Illicit Exploitation and Other Prejudicial Actions

<sup>23</sup> La Conferencia de Osaka lanzó el proyecto Integral Study of the Silk Roads: Roads of Dialogue project. El proyecto de la Ruta de la Seda mismo comenzó en 1990.

<sup>24</sup> Así, en 1990 UNESCO concedió por primera vez el Premio de Artesanía en la Feria Internacional de Artesanía de Uagadugu (Burkina Faso), y se financió a través del Fondo Internacional de la Cultura un proyecto piloto para la música tradicional de Haharashtra (India). En 1992, en la reunión de Yogyakarta (Indonesia), UNESCO lanzó una colección de videos llamada "Danza Tradicional, Teatro y Música del Mundo", y se organizó una reunión sobre la dimensión cultural del desarrollo en cooperación con el Banco Mundial, UNICEF y el Ministerio de Cultura de Costa de Marfil, en Abidjan (Costa de Marfil); en 1993 comenzó el proyecto del "Libro Rojo de la UNESCO sobre Lenguas en Peligro de Desaparición", seguido de la creación en 1995 por la Universidad de Tokio de una base de datos para estas lenguas (Documento CLT/2003/CONF.205/ INF.6). En 1993, se lanzó el programa de "Tesoros Humanos Vivos", propuesto por la República de Corea en la 142  sesión del Consejo Ejecutivo (Documento 161 EX/15, párrafo 18). Información sobre este último programa puede obtenerse en [www.unesco.org/cultura](http://www.unesco.org/cultura), en la sección de Patrimonio Inmaterial.

<sup>25</sup> Documento CLT/2003/CONF.205/INF.6

<sup>26</sup> Our Creative Diversity, World Commission on Culture and Development, 1996, pp 176-197.

<sup>27</sup> La primera de estas conferencias se organizó en Phuket, Tailandia, en 1997, las otras cuatro en 1999, incluyendo ésta en África y otra en Noumea, Nueva Caledonia, sobre la Protección del Conocimiento Tradicional y las Expresiones de las Culturas Indígenas de las Islas del Pacífico.

<sup>28</sup> La Proclamación establece que se galardonen (1) las formas de expresión populares y tradicionales -tales como las lenguas, la literatura oral, la música, la danza, los juegos, la mitología, los rituales, las costumbres o las técnicas artesanales; y (2) los Espacios culturales -lugares que concentran actividades culturales populares y tradicionales (sitios donde se congrega el público ante los narradores, donde se celebran los rituales, plazas de mercados, festivales, etc.) y asociados a un ritmo temporal que hace que un determinado acto se reproduzca regularmente (rituales cotidianos, procesiones anuales). [www.unesco.org/culture/masterpieces](http://www.unesco.org/culture/masterpieces) [consulta 07/06/05].

<sup>29</sup> Esta sección está basada en el Documento 32 C/26 de la Conferencia General, Anteproyecto de convención internacional para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial e informe del Director General sobre la situación que debe ser objeto de una actividad normativa, así como sobre el posible alcance de dicha actividad, que ofrece una información detallada de la toma de decisiones a nivel intergubernamental que condujeron a la redacción del borrador.

<sup>30</sup> Conferencia A Global Assessment of the 1989 Recommendation on the Safeguarding of Traditional Culture and Folklore: Local Empowerment and International Cooperation, Washington, USA, 27-30 Junio 1999. Información sobre la Smithsonian Institution: [www.folklife.si.org](http://www.folklife.si.org) [consulta 07/06/05].

<sup>31</sup> Documento 161 EX/15

<sup>32</sup> Documento CLT/2003/CONF.205/INF.6

<sup>33</sup> 31C/Resolución 25, párrafo 2 (a)(iii)

<sup>34</sup> Informe relativo al estudio preliminar sobre la conveniencia de reglamentar en el ámbito internacional la protección de la cultura tradicional y popular mediante un nuevo instrumento normativo, 161 EX/15, París, 16 mayo 2001.

<sup>35</sup> Documento 161 EX/15, párrafo 2

<sup>36</sup> 161 EX/15, párrafos 22 y 24

<sup>37</sup> Plan de acción para la protección del patrimonio cultural inmaterial, aprobado por los expertos internacionales con motivo de la Mesa Redonda Internacional "El patrimonio cultural inmaterial: definiciones operacionales", que la UNESCO organizó en Piemonte, Italia, del 14 al 17 de marzo de 2001, Anexo al Documento 161 EX/15

<sup>38</sup> Informe Oral del Presidente de la Comisión PX de la 161ª sesión del Consejo Ejecutivo, en el documento 161 EX/SR.12 (prov), para. 6.14

<sup>39</sup> Documento CLT/2003/CONF.205/INF.6

<sup>40</sup> El texto de la Declaración puede consultarse en [www.unesco.org/culture/pluralism/diversity/](http://www.unesco.org/culture/pluralism/diversity/) [consulta 07/06/05]

<sup>41</sup> Decisión 164/Dec.3.5.2, en CLT/2003/CONF.205/INF.6

<sup>42</sup> Circular a los Estados Miembros CL/3629

<sup>43</sup> Idem, párrafo 12.

<sup>44</sup> Idem, párrafo 14

<sup>45</sup> Idem, párrafo 20.

<sup>46</sup> Documento 32 C/26, párrafo 11

<sup>47</sup> Decisión 5.7 de la 167ª sesión del Consejo Ejecutivo, Documento 167 EX/ Decisiones, París, 14 Noviembre 2003

<sup>48</sup> Resoluciones de la 32ª Conferencia General p. 184

<sup>49</sup> La Convención se distingue por ello del Programa de las Obras Maestras. Tras la entrada en vigor de la Convención no se proclamarán nuevas Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. Las obras ya proclamadas serán inscritas en la lista que corresponda de la Convención, a petición del Estado Parte.

<sup>50</sup> Véase también el artículo de ANICETO DELGADO MENDEZ Patrimonio intangible e inventarios. El inventario de rituales en Extremadura, Cuadernos Técnicos IAPH 2003.

<sup>51</sup> De hecho, es la Convención cuyo proceso de ratificación está siendo el más rápido de todos los instrumentos normativos de la UNESCO para el patrimonio cultural o natural. A modo de ejemplo, la Convención de 1972 (Patrimonio Mundial), a los 24 meses de su aprobación por la Conferencia General, sólo había sido ratificada por 9 Estados Miembros, al igual que la Convención sobre el tráfico ilícito de bienes culturales de 1970. La Convención de la Haya de 1954 sólo fue ratificada por 4 países en el plazo de dos años.